



EL BAUTISMO y la salvación

Emilio Lospitao

EL BAUTISMO
y la salvación

Por
Emilio Lospitao

Edita: Revista Renovación

España

UE

Año 2021

EL BAUTISMO

y la salvación

I. PREÁMBULO

En general, todos los exégetas de las *Iglesias de Cristo* del Movimiento de Restauración consideran que el bautismo, además de que tiene que ser por inmersión, es imprescindible para la salvación. Sin el bautismo por inmersión no hay perdón de pecados. Junto a los pilares teológicos de la alabanza sin instrumentos musicales, y el silencio de la mujer en la iglesia, se halla este fundamento importante en su teología sistemática. Como algunos de los “pastores” de las Iglesias de Cristo proceden de otras educaciones religiosas, suelen tener otra manera de entender el rito del bautismo. Pero todos cuantos han recibido formación teológica en alguna Escuela Bíblica del Movimiento de Restauración, sistemáticamente, mantienen esta fundamental doctrina. La revisión de este tópico no pretende desarrollar una entrada exhaustiva del bautismo, ni atender a las diversas teologías en el amplio espectro denominacional, sino solo a aquellos aspectos que confluyen con la teología de dicho Movimiento. Todos los textos citados en este artículo pertenecen a RVR60.

II. EL BAUTISMO EN SÍ

El agua desempeña un papel primordial en numerosas religiones. El agua no solo limpia el cuerpo físicamente, sino que lo purifica. De ahí que esté presente en las ceremonias y cultos religiosos. En el budismo, si bien los ritos escasean, el agua está presente en los funerales. Para el hinduismo el agua misma es ya sacramental y veneran la confluencia de dos o más ríos. El agua tiene una función purificadora en el Islam, y no puede faltar antes de las cinco oraciones diarias. En el sintoísmo el culto siempre comienza con actos de purificación con agua. Lo mismo ocurre en el Zoroastrismo y la moderna fe bahai. En el judaísmo, precedente natural del cristianismo, el agua no podía faltar por su poder purificador ceremonial. En el cristianismo se asume el mismo significado.

¿Pero en qué consiste el bautismo cristiano, del cual trata este tópico? ¿Por qué es necesario el bautismo? ¿Para qué es necesario? ¿Imprime realmente el bautismo, per se, "carácter indeleble", como afirma la Iglesia Católica Romana, cualquiera que sea la forma en que se administre, quienquiera que sea el

candidato a quien se le administre y quienquiera que lo administre? ¿Le excluye de los beneficios, que el Nuevo Testamento supuestamente atribuye al bautismo, al candidato con deseo expreso de recibirlo, pero con imposibilidad material de serle administrado? ¿Tiene alguna validez el bautismo administrado a un neonato incapaz de desearlo y consentirlo? ¿Lo mismo pero a un adulto con notoria minusvalía sensorial o psíquica? ¿Radica la validez del bautismo en la forma en que se administra (inmersión, rociamiento, aspersion) o en el fondo, es decir, en el propósito para el que se administra? ¿Consiste la validez del bautismo en la intención y el propósito del que lo administra o en la intención y el propósito del administrado?...

III. EL BAUTISMO CRISTIANO

El bautismo en agua es una de las dos instituciones[1] que encontramos explícitamente en el Nuevo Testamento. La otra es la "Santa Cena". Según el testimonio evangélico, ambas instituciones fueron ordenadas por Jesús (Mateo 28:19; Lucas 22:19; 1 Corintios 11:24). El testimonio que ofrece el libro de los Hechos nos muestra que el bautismo siguió siempre a la confesión de fe en Jesús como el Cristo (Hechos 2:41; 8:12, 36-38; 9:18; 10:48; 16:15, 33; 18:8; etc.). Salvo algunas excepciones[2], todas las confesiones cristianas practican algún tipo de bautismo, ya sea por rociamiento, por aspersion o por inmersión, administrado a

los infantes o a los adultos, cuyo propósito varía dependiendo de la escuela o educación religiosa confesional.

IV. PRECEDENTES DEL BAUTISMO CRISTIANO

El bautismo que practicó la iglesia apostólica tenía un precedente ceremonial judaico. Las abluciones y los lavamientos ceremoniales los hallamos ya al inicio del sacerdocio aarónico, previos al servicio en el tabernáculo (Éxodo 30:19-21).

Posteriormente, en los días de Jesús, aleccionados por las tradiciones rabínicas, los judíos incluyeron estas prácticas a la vida cotidiana como símbolo de limpieza y purificación ceremonial (Marcos 7:1-5), para lo cual disponían en sus hogares de grandes tinajas para contener agua abundante por causa de las constantes abluciones y lavamientos ceremoniales (Juan 2:6). Es decir, las abluciones, baños y lavamientos ceremoniales estaban enraizados en la vida religiosa del pueblo judío en la época de Jesús. Hasta tal extremo sobreestimaron el significado purificador del agua, que Jesús tuvo que advertir de la atribución errónea que inferían a dichos lavamientos al margen de la ética: "Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídmeme todos, y entendid: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre" (Marcos 7:5-15). Porque las abluciones, los bautismos, los lavamientos y demás tradiciones que guardaban no

tenían eficacia para limpiar lo esencial: el interior del corazón. Posteriormente, el autor de la carta a los Hebreos, explicaría el significado ceremonial que tenían estos ritos (Hebreos 9:9-10).

1. El bautismo de Juan el Bautista

Juan, llamado el Bautista, comenzó su ministerio predicando "el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados" (Marcos 1:4). Mateo dice que "salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados" (Mateo 3:5-6). La misión del Bautista fue preparar un pueblo dispuesto para que recibiera a Aquel que bautizaría con Espíritu Santo (Mateo 3:11). En Éfeso, Pablo explicó a los discípulos de Apolos (que solamente conocían el bautismo de Juan - Hechos 18:25) en qué consistía el bautismo del Bautista: "Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo" (Hechos 19:4). En cualquier caso, la forma proposicional del bautismo de Juan el Bautista y del bautismo cristiano era la misma: "arrepentimiento para perdón de pecados" (Marcos 1:4; Hechos 2:38). De hecho, Apolos parece ser que era un discípulo "despistado" de Juan el Bautista que predicaba y bautizaba según la prédica de éste (Hechos 18:24-26). Sin embargo, el caso de Apolos se explica mejor si tenemos en cuenta la

heterogeneidad del cristianismo primitivo, es decir, la existencia de diversos grupos en torno a la figura del Jesús resucitado.

2. El bautismo de Jesús durante su ministerio

Si nos atenemos al comentario del autor del cuarto Evangelio, también Jesús había practicado el bautismo en agua ("aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos" – Juan 4:1-2). No obstante, es sorprendente que ninguno de los sinópticos diga nada sobre esta práctica bautismal en el entorno de Jesús. En cualquier caso, si este bautismo que habría practicado Jesús no era el bautismo de la Gran Comisión – asociado a su muerte y resurrección, y al recibimiento del Espíritu Santo– entonces habría tenido el mismo significado que el bautismo de Juan el Bautista: un bautismo de preparación para recibir las Buenas Nuevas que después serían predicadas a partir de Pentecostés.

3. Trasfondo de ambos bautismos

Parece ser que el anuncio de Jesús y el de Juan el Bautista eran esencialmente el mismo: ambos comenzaron su ministerio proclamando el Reino de Dios. Al menos desde la perspectiva de los evangelistas. Del comienzo del ministerio del Bautista se dice: "En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:1-2). Y del comienzo del ministerio de Jesús se dice: "El tiempo se ha cumplido,

y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:14-15). No obstante, la personalidad de Jesús era muy diferente a la del Bautista. Jesús no ayuna, comparte mesa con puros e impuros, en su mensaje no hay "hachas" para desarraigar, su mensaje del reinado de Dios constituía el tiempo (eón) nuevo que en su persona se inauguraba, y donde no había diferencia entre hombre y mujer, puro e impuro, niño y adulto, y a cuya mesa se sentaban los pecadores y los publicanos... (Lucas 15:1-2 y otros).

Dos factores esenciales confluyen en el bautismo de Juan y en el bautismo cristiano: el arrepentimiento y la purificación ceremonial ("para el perdón de los pecados"). El arrepentimiento sincero y efectivo como primer paso hacia un compromiso duradero en el tiempo (Lucas. 3:7-14; Rom. 6:1-14). El bautismo en agua como testimonio visible y público de tal arrepentimiento. El bautismo en agua, en todas las religiones –también en el cristianismo–, además de limpieza y purificación ceremonial, es un rito iniciático que prefigura una nueva vida. Visto así, el bautismo, como rito iniciático, no es un salvoconducto para merecer algo (¿la salvación?), sino la dramatización de pasar a ser y estar "en Cristo" (2Cor. 5:17), y el compromiso hacia una nueva vida (Rom. 6:11-14).

V. LA FORMA DEL BAUTISMO CRISTIANO

¿Cómo bautizaban Juan el Bautista y Jesús (sus discípulos)? ¿Sumergían totalmente a la persona en el agua? ¿Derramaban agua abundante sobre ellos solamente? ¿Los rociaban con agua en alguna parte del cuerpo?... Solemos afirmar que el bautismo que practicó tanto el Bautista como luego la iglesia apostólica fue por inmersión. En general, todos los exégetas de la Biblia, incluidos los que practican otra forma de bautismo, reconocen que el bautismo que hallamos en el Nuevo Testamento era por inmersión.[3] En el campo evangélico se pone mucho énfasis en el término griego "baptizo", cuyo significado, entre otros, es "sumergir". ¿Pero significa "sumergir" siempre? ¿Puede la semántica decidir que el bautismo era por inmersión, o son otros indicios los que deben confirmarlo? Suponiendo que todos los casos de bautismos que hallamos en el Nuevo Testamento fueron por inmersión, ¿significa que la inmersión fue la manera única en todas las iglesias del orbe cristiano del primer siglo? Por otro lado, la supuesta inmersión en estos casos, ¿fue circunstancial o impuesta por una necesidad "sacramental"?

1. El valor de la semántica

El término griego "baptizo" en sus diferentes formas verbales, nos ha llegado al idioma castellano parcialmente transliterado como "bautizar", es decir: no se ha traducido.

Generalmente, el término “baptizo” significa "sumergir" una cosa en agua. Este significado lo damos por hecho en textos bíblicos tales como Hechos 8:36 ("y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿Qué impide que yo sea bautizado?"). Sin embargo, en Marcos 7:4-8, donde la raíz griega es la misma, se traduce como "lavar" y no como "bautizar" ("Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos"). De los vasos y los jarros podemos admitir que los "sumergían" para lavarlos, como hacemos nosotros hoy, ¿pero también los lechos los sumergían? La mayoría de las versiones de la Biblia traducen este término por “lavar”, a pesar de la raíz griega, porque es lo que parece exigir el contexto. En Hebreos 9:10, donde también aparece la misma raíz, se traduce por "abluciones", lo cual no indica necesariamente que se trate de "inmersiones". Es decir, el significado aislado de una palabra no es suficiente para forjar afirmaciones dogmáticas relacionadas con la forma bautismal. Hay que tener en cuenta el contexto social y religioso además de la tradición más antigua del cristianismo.

2. Textos carentes de valor apologético

Un texto muy usado para afirmar la forma de la inmersión es Juan 3:23, "Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas". La

pregunta legítima que cabe es si las "muchas aguas" eran necesarias por causa de la inmersión o por causa de las muchas gentes que salían a Juan para ser bautizadas (Mateo 3:5-6). La frase explicativa "porque había allí muchas aguas" es válida también para este último supuesto. El caso del bautismo del eunuco de Hechos 8 tampoco explica suficientemente que el bautismo fuera por inmersión. Allí se dice que "yendo por el camino, llegaron a cierta agua" (8:35) y que "descendieron ambos al agua" (8:38) y que "subieron del agua" (8:39). Lo único que queda implícito claramente es que se trataba de una "cierta agua" con suficiente cantidad como para entrar ambos en ella. Los verbos "descender" y "subir" simplemente explican, como es obvio, que esa "cierta agua" estaba en una depresión del terreno, como suelen estar las charcas, los lagos, los arroyos o los ríos. Para entrar en ellos hay que "descender" y para salir hay que "subir". Ambos, Felipe y el eunuco, "descendieron al agua", es decir, entraron ambos en la corriente del río [o la charca] pero el bautizado (¿sumergido?) sólo fue el eunuco. El hecho de que ambos entraran en el agua sugiere el bautismo por inmersión, pero no explícita ni necesariamente.

3. Indicios contextuales del bautismo por inmersión

Sin embargo, hay indicios contextuales donde el término "bautismo" requiere el hecho de la inmersión. Esto sucede en el

comentario de Pablo donde se refiere al bautismo cristiano (Romanos 6:1-6). No tendría sentido la analogía que el Apóstol hace entre el bautismo y el sepulcro funerario si el bautismo al que se refiere no fuera por inmersión. Este texto, junto con Colosenses 2:12, son los que presentan un argumento contundente para cualquier apología sobre la forma del bautismo. Incluso la "Biblia Comentada" de los Profesores de Salamanca, de firme orientación religiosa católica romana, comentando el texto de Romanos 6:1-6, dice explícitamente que el bautismo aquí aludido era por inmersión (Biblia Comentada, 2ª edición, Profesores de Salamanca, Tomo VI, pág. 340 - BAC).

4. El bautismo en la tradición antigua

A este respecto reviste interés lo que dice la Didaqué (La doctrina de los doce apóstoles), un escrito cristiano de principios del siglo II, acerca del bautismo:

"En cuanto al bautismo, he aquí como hay que administrarle: Después de haber enseñado los anteriores preceptos, bautizado en el agua viva, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Si no pudiere ser en el agua viva, puedes utilizar otra; si no pudieres hacerlo con agua fría, puedes servirte de agua caliente; si no tuvieres a mano ni una ni otra, echa tres veces agua sobre la cabeza, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Antes del bautismo, debe procurarse que el que lo administra, el que va a ser bautizado, y otras personas, si pudiere ser, ayunen. Al

neófito, le harás ayunar uno o dos días antes" (Didaqué, VII).

De este escrito patrístico podemos deducir lo siguiente: a) El bautismo, generalmente, en la segunda generación de la iglesia, seguía siendo por inmersión; b) Preferiblemente, se realizaba en agua viva (¿un río?); c) A falta de esta agua "corriente", podía usarse otra agua (¿implica otra forma diferente a la inmersión?); d) Podía usarse agua caliente (dependiendo de la latitud y la estación del año); e) En última instancia, podía usarse la aspersion o rociamiento: echar agua tres veces sobre la cabeza del bautizado.

Es decir, la iglesia que conoció en persona a algunos de los apóstoles no creía que la validez del bautismo radicara en la forma, sino en el fondo. Para los cristianos de la segunda generación lo importante no era la forma, sino la disposición espiritual del candidato al bautismo (¡y de quien administraba el bautismo!).

VI. SIGNIFICADO DEL BAUTISMO CRISTIANO

1. Diferentes facetas del bautismo

El Nuevo Testamento ofrece referencias al bautismo desde diferentes puntos de vistas. Unas veces, relacionadas con el perdón de los pecados; otras, con la pertenencia al Cuerpo de Cristo y otras con la nueva vida en Cristo. Estos son algunos textos:

a) El bautismo relacionado con el perdón de los pecados

"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados..." (Hechos 2:38).

"Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hechos 22:16).

b) El bautismo relacionado con la pertenencia al Cuerpo de Cristo

"Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3:27; ver 1 Corintios 12:13).

c) El bautismo relacionado con la nueva vida en Cristo

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Rom. 6:3-4).

Las tres referencias guardan una estrecha relación pedagógica atendiendo a diferentes aspectos del “ser cristiano”. Pero las tres están utilizadas teológicamente desde la significación simbólica ritual.

VII. LAS IGLESIAS DE CRISTO Y EL BAUTISMO

La exégesis mayoritaria evangélica, que ve en la Escritura su fundamento y razón teológica, enseña y practica el bautismo por inmersión como única forma válida. Pero el significado y el valor que tiene el bautismo difiere según las familias denominacionales. Generalmente, el bautismo se considera un rito iniciático y de pertenencia al grupo (iglesia), pero no esencial para la salvación.

Las Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración, por el contrario, entiende el bautismo como un “acto de obediencia” necesario e ineludible para la salvación. Sin bautismo no hay salvación.

De aquí que algunos misioneros incluso procuren bautizar al candidato a cualquier hora de la noche, sin ninguna demora de tiempo, por la importancia del bautismo para su salvación. La cuestión es que ni siquiera las iglesias evangélicas que practican el bautismo de la misma forma (la inmersión) consideran necesaria esa "urgencia" de bautizar a las personas “al instante”. Es cierto que los casos de bautismos que hallamos en el libro de los Hechos sugieren esa urgencia, ¿pero fueron bautizados "enseguida" por razones teológicas, es decir, por la premura de la salvación, o fueron bautizados "pronto" por una cuestión simplemente práctica, por la itinerancia de los misioneros? ¿No se estará tergiversando el sentido del bautismo por una apreciación errónea de

los casos narrados en el libro de Hechos?
¿Fueron así de urgentes todos los bautismos que se realizaron en la época apostólica? No existe ningún inconveniente en bautizar a las personas al minuto siguiente de creer y confesar a Cristo, ¿pero es necesario bautizarlas al minuto siguiente?

1. ¿Es válido solamente el bautismo que realiza la Iglesia de Cristo?

En el Nuevo Testamento sólo encontramos un caso según el cual Pablo rebautizó a un grupo de doce personas que ya habían sido "bautizadas" por Apolos (Hechos 19:1-7). ¿Por qué rebautizó Pablo a estas personas? ¿Porque habían sido bautizadas con el bautismo de Juan el Bautista! El bautismo cristiano, es decir, el bautismo "en el nombre de Jesucristo", estaba asociado al don del Espíritu Santo ("¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?"), y estas personas "ni siquiera habían oído si había Espíritu Santo" (Hechos 19:2).

De nuevo cabe formular algunas preguntas referentes al bautismo y a la necesidad o no de rebautizar a las personas que se incorporan a nuestra fraternidad procedentes de otras confesiones religiosas. ¿En qué radica la validez del bautismo? ¿Radica en la forma en que se administra o en el fondo, es decir, en el propósito de su administración? ¿Consiste la validez del bautismo en la intención y el propósito del que lo administra o en la disposición y el propósito de la persona

que lo recibe? ¿Qué invalidaría el bautismo recibido para considerar que necesita ser bautizada de nuevo? En última instancia, ¿quién debe decidir un rebautismo, la persona que ya fue bautizada en otra confesión religiosa o quienes la reciben en la nueva fraternidad?, ¿podemos retirarle nuestra comunión a la persona que no considera necesario ser rebautizada?

VIII. EL SÍMBOLO Y LA REALIDAD

1. El silogismo como argumento falaz

El silogismo es un razonamiento lógico que consta de tres proposiciones, la última de las cuales se deduce necesariamente de las dos primeras. El silogismo per se no tiene ninguna valoración negativa. No obstante, aquí utilizo el término con un sentido peyorativo, es decir, cuando el silogismo viene a ser un argumento falaz. En la teología folletinesca se suele abusar de estos últimos. De hecho, la "mariología", hace muchos siglos, comenzó a partir de un silogismo todavía en uso entre sus partidarios: "Jesucristo es Dios; María es madre de Jesucristo; luego María es madre de Dios". ¿Pero tiene Dios madre?

De los textos citados más arriba, relacionados con el bautismo, podríamos formular los siguientes silogismos.

–El bautismo es para perdón de los pecados; el bautismo consiste en sumergir a la persona en agua; luego la persona que no ha sido bautizada por inmersión no ha recibido el perdón sus pecados.

–El bautismo nos reviste de Cristo (nos incorpora al Cuerpo de Cristo); el bautismo consiste en sumergir a la persona en agua; luego la persona que no ha sido bautizada por inmersión en agua no ha sido revestida de Cristo (ni incorporada al Cuerpo de Cristo).

–En el bautismo nacemos de nuevo; el bautismo consiste en sumergir a la persona en agua; luego la persona que no ha sido bautizada por inmersión en agua no ha nacido de nuevo.

Hacemos este tipo de silogismos cuando confundimos el símbolo (el rito bautismal) con la realidad que simboliza (una nueva vida en Cristo).

2. El bautismo como pedagogía pastoral

Pablo expone una analogía entre la muerte de Cristo y “nuestra muerte” [al pecado]; entre la resurrección de Cristo y nuestra “resurrección” [a una vida nueva]. Y todo esto a partir de la simbología de la inmersión en el agua (Romanos 6:2-6).

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte [al pecado] por el bautismo [la inmersión en agua], a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros [resucitemos] andemos en vida nueva" (Romanos 6:4).

En la analogía expuesta por el Apóstol coexisten dos realidades no simbólicas: a) La muerte, sepultura y resurrección de Cristo; b) El cambio moral y espiritual

(arrepentimiento) que se ha producido en la persona cuando ha creído en las Buenas Nuevas (Este es el tema de los capítulos 6-8 de Romanos). Y existe una realidad simbólica, que es la inmersión del bautismo, vinculada a las anteriores. Pero el agua del bautismo no ha producido el cambio moral y espiritual (arrepentimiento) del sujeto bautizado, la inmersión en agua solo ha dramatizado esa realidad, que fue anterior al bautismo. Este mismo tema lo trata el Apóstol en 1Corintios 6:9-11. "Y esto erais algunos", dice Pablo. ¿Qué eran los corintios antes de convertirse? ¡Eran fornicarios, afeminados, ladrones, borrachos, estafadores...! ¿Y qué ocurrió para que dejaran de ser todo eso? ¡Cualquier cosa que ocurriera, ocurrió antes de ser bautizados! El bautismo no quita “las inmundicias de la carne, sino [que viene a ser] la aspiración de una buena conciencia hacia Dios... Consideraos (acción volitiva) muertos al pecado, pero vivos (propósito) para Dios” (1Pedro 3:21; Rom. 6:11).

Toda mitología cultural –y el bautismo como símbolo queda dentro de esta mitología cultural– trata de sanar o salvar la realidad de su sinsentido, dotándola de un sentido a través de una articulación simbólica, es decir, antropomórfica. Por ello toda mitología cultural tiene un cariz soteriológico o salvacionista, redentor o religioso por cuanto el simbolismo funciona como transustanciador de la realidad en idealidad [4]

3. El bautismo como rito iniciático

El mandamiento bíblico "id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19) indica la costumbre de la iglesia primitiva de bautizar a los conversos. Por ello, la persona que de verdad crea en el evangelio no sólo deseará ser bautizada, sino que pedirá que le sea administrado el bautismo, como hizo el eunuco (Hechos 8:36). Lucas explica que los publicanos que recibieron el bautismo de Juan "justificaron a Dios", pues sujetarse al rito significaba su arrepentimiento previo (Lucas 7:29-30). El rito del bautismo, como cualquier otro rito, prefigura una realidad simbólica; en este caso simbolizaba la purificación de los pecados. Por ello, tanto en el bautismo de Juan como en el bautismo cristiano, se declara que es "para el perdón de los pecados" (Marcos 1:4; Hechos 2:38). El bautismo fue un ritual iniciático generalizado en el cristianismo primitivo. No obstante, entre los Reformadores hubo discrepancias en cuanto a su significado, su valor y la necesidad del mismo.

Como rito iniciático en el contexto de una comunidad tiene una proyección simbólica especial en el área pastoral. En esta área pastoral es en la que Pablo se remite al rito bautismal: "¿O no sabéis que todos los que habéis sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?... Así también vosotros

consideraos muertos al pecado, pero vivo para Dios en Cristo Jesús" (Rom. 6:3, 11). Todo el capítulo seis de Romanos está dedicado a esta pastoral a partir de la inmersión bautismal. Pablo se remite al bautismo con los contenidos simbólicos y pedagógicos que el bautismo tiene: muerte y resurrección de Jesús; nueva vida del que ha "muerto" simbólicamente con él en la inmersión.

4. ¿Es el bautismo esencial para la salvación?

Imaginemos al ladrón de la cruz, al lado de Jesús, también crucificado. Imaginemos la conversión, es decir, el arrepentimiento del ladrón. E imaginemos, por la imposibilidad material del bautismo, decir a Jesús: ¡Lo siento, no estarás conmigo hoy en el paraíso porque no estás bautizado!

Algún lector se sentirá irritado por esta "imaginación" mía, pues argumentará que esa situación ocurrió durante la vigencia del antiguo pacto, y un pacto – testamento– no entra en vigor hasta que el testador muere, y Cristo aún estaba vivo; luego no estaba vigente el nuevo pacto. Vale. Pero podemos cambiar los personajes y desplazar la situación al día de hoy, es decir, en la dispensación del nuevo pacto [¡ya ha muerto el testador!]. ¿Qué diremos a un compañero de milicia, en el campo de batalla, herido mortalmente, confesando su fe en Cristo, pero a quien resulta del todo imposible administrarle el deseado bautismo por

inmersión? ¿Qué le diremos? Si no diferenciamos el símbolo de la realidad que simboliza, le diremos: "¡Lo siento, muchacho, como no puedes bautizarte por inmersión, no puedes recibir el perdón de tus pecados"!, que es lo mismo que decirle: ¡Estás condenado! Porque el bautismo es "para" perdón de los pecados, y el agonizante soldado no puede ser bautizado. ¿Pero está acorde con el espíritu de las Buenas Nuevas de Jesús esta conclusión?

El bautismo, por su misma naturaleza, es decir, su práctica ritual, no puede constituirse en un medio esencial para ninguna salvación, cualquier cosa que esto signifique. Por una razón muy simple: su realización requiere de una tercera persona; no podemos bautizarnos nosotros mismos, entre otras cosas porque es un

ritual de testimonio público, y, por tanto, un rito iniciático en el contexto de una comunidad (la iglesia). La salvación, pues, no puede depender de un rito que tiene que administrar otra persona.

IX. Conclusión

Como consideración final, dejamos el sentir profundo del salmista, que es axiomático:

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”.
(Salmos 51:17).

Nada que necesite la acción de una tercera persona puede ser esencial para la salvación, y el bautismo requiere la participación de otra u otras personas. ♦

NOTAS

1. Uso el término "institución" deliberadamente a pesar de que en la tradición cristiana, incluidas las confesiones surgidas de la Reforma protestante, se le denomina "sacramento". El término "sacramento" (latín *Sacramentum*) lo introdujo Tertuliano en el siglo III como traducción del vocablo "misterio" (griego *mysterion*). Por otro lado, el número de "sacramentos" depende también de la confesión religiosa; generalmente, en el mundo evangélico solo

se reconocen dos: el bautismo y la "Santa Cena" (la Eucaristía").

2. La Sociedad de Amigos o Cuáqueros no practican el bautismo.

3. "el bautismo se administraba entonces por inmersión" (Biblia Comentada, 2ª edición, Profesores de Salamanca, Tomo VI, pág. 340 - BAC).

4. Sobre el simbolismo como inmiscuido en todo fenómeno cultural, incluida la ciencia, ver J. Ortega y Gasset, 1975.



Imagen de [Ahstubbs](#) en [Pixabay](#)